

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA: participación y tipología de los Manuales de Historia en Chile republicano, 1810-1876

Alejandro Villalobos Martínez

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Católica del Maule
Talca, Chile.
avillalobos@ucm.cl

RESUMEN

Este artículo tiene como propósito analizar de qué forma los manuales o textos de historia antigua contribuyeron a instalar la historia clásica y el Oriente como parte del curriculum educacional chileno, experiencia histórica que probablemente tuvo algunos elementos similares en el contexto de hispanoamérica. Dicho análisis se realiza mediante el empleo de diversas fuentes, tales como discursos, textos recopilados de diferente origen. La relevancia de este estudio indica que los manuales de historia universal fueron el principal soporte para conocer la influencia y el pensamiento de los clásicos en América. El estudio se concentra en un periodo de renovación y transformación político-ideológica de Chile, entre los orígenes de la patria en 1810 y el fin del plan de estudios humanistas en 1876. La exploración, catalogación y revisión de estos manuales de historia *universal* ha permitido identificar cómo el mundo clásico fue recepcionado en Chile, contribuyendo a la formación especialmente de las elites, quienes mediante la lectura y circulación en las diferentes bibliotecas, permitieron la proliferación de ideas y creencias de los autores clásicos, cuyos enfoques contribuyeron a formar el pensamiento occidental americano.

Palabras Claves: Clásicos; Antigüedad; Humanista; Compendio; Grecia; Roma; Latín.

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze how the manuals or texts of ancient history contributed to the installation of classical and oriental history as part of the Chilean educational curriculum, a historical experience that should have had similar elements in the rest of Latin America. This analysis is done through the use of various sources, such as speeches, texts collected from different sources. The relevance of this study points out that the history manuals were the main support to know the influence and the thinking of the classics in America. The study focuses on a period of political-ideological renewal and transformation of Chile, between the origins of the motherland in 1810 and the end of the humanist curriculum in 1876. The exploration,

cataloging and revision of these *universal* history manuals has allowed us to identify how the classical world was received in Chile, contributing to the formation especially of the elites, who through the reading and circulation in the different libraries, allowed the proliferation of Ideas and beliefs of the classical authors whose approaches contributed to the formation of Western American thought.

Key words: Classics; Antiquity; Humanist; Compendium; Greece; Rome; Latin.

Por donde en estos libros habrá muchas cosas de aquéllos repetidas, otras muchas mudadas, muchísimas añadidas, pero todas mejoradas y dispuestas en el mejor orden posible

Quintiliano, *Instituciones Oratorias*, Proemio.

INTRODUCCIÓN

Una de las actuales discusiones educacionales en Chile, vigentes en las postrimerías del siglo XX y comienzos del siglo XXI, tiene relación con determinar qué áreas del conocimiento histórico enseñar en las aulas escolares que permitan valorar la disciplina de la Historia en una perspectiva humanista¹. En tal caso, la discusión es de larga data, la historiografía y los textos clásicos en América abrieron los fuegos respecto a qué tipo y cómo enseñar historia de la antigüedad entre 1810 y 1876, periodo de renovación y transformación político-ideológica particularmente para Chile y la América independentista.

Desde esta perspectiva, nos proponemos analizar el legado de la historia clásica transmitido a través del estudio de los libros o manuales de historia de la antigüedad clásica y el cercano Oriente, textos utilizados desde la génesis de la república hasta el fin del plan de estudios humanistas en 1876. El propósito que examina este trabajo es simple y complejo a la vez. Simple porque nos interesa evidenciar que el mundo clásico en América y Chile fue el primer acercamiento de la elite a una formación intelectual que requería del empleo de textos escolares, que permitían la circulación de ideas y creencias provenientes del mundo clásico, donde el pasado fue recepcionado en América a través de estos manuales, leídos y disponibles para las elites. A la vez el propósito es complejo, en la medida que posee diversos enfoques para ser abordado, tanto en la perspectiva de la historia de Chile y América como en la historia de la educación.

Respecto a la participación de la historia universal a través de los manuales en la formación educacional, nos lleva a preguntarnos: ¿Qué aspectos de la antigüedad clásica y el Oriente se identificaban en los

¹Grinor Rojo realiza un análisis crítico del retroceso en las humanidades como agente de cambios en materia educacional (Rojo, 2005).

textos? ¿Qué se dice y por qué se dice sobre los antiguos griegos, romanos y el Oriente? ¿De qué forma los estudios de historia clásica perduraron pese a las discusiones del *curriculum* humanista? ¿Formó intelectuales que tuvieron un rol político destacado en el país? ¿Los libros/manuales disponibles para el cultivo de la historia universal, eran coherentes con los avances de la historiografía europea de la época? Estos interrogantes orientan esta investigación respecto al rol y aporte de la historia antigua entre 1810 y el 1876.

LA HISTORIA CLÁSICA EN EL SIGLO XIX: LA EXPERIENCIA CHILENA

La historia clásica o antigua ha sido una disciplina instalada en Chile y América desde la consolidación del imperio español, cuyos efectos se evidenciaron en la formación de intelectuales y religiosos, cuyo rol formativo ha marcado presencia desde los orígenes de la educación formal en Chile². No obstante, no existe un análisis sincrónico y globalizador respecto a cómo se estudiaba historia en las nacientes repúblicas, más bien la formación de la antigüedad se enmarcaba en estudios clásicos centrados en el conocimiento de lenguas clásicas, filosofía y literatura grecorromana³, como también la valoración de la tradición clásica a la comprensión de la realidad contemporánea⁴. Respecto al estudio de la historia de la antigüedad, existe bibliografía llegada a Chile, que incluye manuales utilizados en el siglo XIX, en su mayoría disponibles en la Biblioteca y Archivo Nacional de Chile, tal como se constata en el cuadro 1 y en las fuentes citadas al final del artículo. Sin embargo, pese a la existencia de material bibliográfico desde época colonial, la historia del mundo antiguo como tradición en Chile no ha sido historiada del todo, razón para concentrarnos en una investigación de esta naturaleza, ampliando los actuales estudios de la historia de la educación⁵.

²Villalobos, 2009: 43.

³AA.VV., 2003. También Grammatico y Ponce de León, realizan un amplio análisis del estado de los estudios clásicos en Chile en el siglo XX, con énfasis en la filología y los estudios culturales, y poco de historia propiamente tal (Grammatico y Ponce de León, 2006).

⁴En Haase y De Gruyter (1994) se determina que esta tradición clásica opera como la relación continua a través de los siglos, que une la antigüedad grecolatina con los diversos presentes del mundo occidental, en los cuales se persiguen huellas de aquella trascendente cultura. Por otra parte, Hampe Martínez, 1998; sostiene que las nociones de tradición clásica y de recepción de la antigüedad se vuelven intercambiables en una amplia gama de materias.

⁵Lo más cercano a esta idea es el libro de Nicolás Cruz, cuya tesis se centra en el *curriculum* humanista de la enseñanza secundaria y particularmente el uso del latín y la cultura clásica en el diseño de la enseñanza secundaria (Cruz, 2002: 68-69).

Cuadro 1: Listado de manuales de Historia utilizados en el siglo XIX en Chile

<p>ALVARES, Levi (1848). <i>Manual de Historia de los Pueblos Antiguos y Modernos</i>. Traducido del francés por Domingo F. Sarmiento. Santiago: Imprenta Berlín y Cía.</p> <p>BOREAU, Víctor (1856). <i>Historia Antigua, Griega y de la Edad Media</i>, Traducida de la 4ª edición francesa para texto en el Instituto Nacional por los profesores de id (SIC) Raimundo Silva y Miguel Luis Amunategui. 3 Vols., Santiago: Belin y Sociedad, 1854, 1855 y 1856.</p> <p>CHANTREL, J. (1866). <i>Compendio de Historia Universal</i>. Primera Parte. <i>Historia Antigua y Romana</i>. Santiago: Imprenta Chilena.</p> <p>DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1855). <i>Compendio de Historia Romana desde la Fundación hasta la Invasión de los Bárbaros. Para el Uso de los Establecimientos de la Segunda Enseñanza</i>. Impreso por Gerona: J. Grasses.</p> <p>DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1889). <i>Nuevo Curso de Historia Universal</i>, Tomo I <i>Historia Antigua de Oriente</i>, Tomo II <i>Historia de Grecia</i>, Tomo III <i>Historia Romana</i> del Mercurio de Tornero y Letelier. Impreso por Librería de Ch. Bouret, París-México.</p> <p>DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1900). <i>Historia Romana</i>. Escrita con Arreglo a los Programas de la Universidad de Francia. París: Librería de la viuda de Ch. Bouret.</p> <p>FARIAS, José (1858). <i>Cuadro Sinóptico Histórico-Cronológico de los reyes y Emperadores de Roma: España, Francia, Alemania, Gran Bretaña y Portugal hasta nuestros días</i>. Santiago: Imprenta el Conservador.</p> <p>FLEURY, Lamé (1843). <i>La Historia Antigua Referida a los Niños</i>. Traducida al castellano por don M. de Villafañe y reimpressa en Santiago, Imprenta El Progreso.</p> <p>FLEURY, Lamé (1845). <i>La Historia Griega Referida a los Niños</i>. Traducida al castellano por don M. de Villafañe y reimpressa en Santiago, Imprenta El Siglo.</p> <p>FLEURY, Lamé (1845). <i>La Historia Romana Referida a los Niños</i>. Traducida al castellano por don Fernando Bielsa y reimpressa en Santiago, Imprenta El Siglo.</p> <p>FLEURY, Lamé (1871). <i>La Historia Antigua, desde los Tiempos Primitivos hasta la Reducción de la Grecia Provincia Romana, 146 años antes de Jesucristo</i>. Santiago: Librería del Mercurio.</p> <p>PINOCHET, Fidel (1888) <i>Compendio de Historia Antigua</i>. Santiago: Imprenta Cervantes.</p> <p>PERIÓDICO MONITOR ARAUCANO, 1814-1814.</p> <p>SUÁREZ, José (1870). <i>Pequeño Plutarco</i>. París: Rosa y Buret, Tercera edición.</p> <p>SUÁREZ, José (1872) <i>Rasgos Biográficos de Hombres Célebres de la Antigüedad y de la Edad Media</i>. París: Rosa y Buret.</p> <p>VENDELL-HEYL, L. (1848). <i>Sumario de la Historia de Grecia y Roma</i>. Santiago: Imprenta Chilena.</p>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Guerrero, 2010; y repositorios de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional.

Los primeros acercamientos que sostuve con la historia antigua fueron a través de las fuentes clásicas: Heródoto, Tucídides, Polibio, Cicerón, Tácito, Plinio, Suetonio, Plutarco, entre otros, quienes permanecen incólumes en la búsqueda incesante de una verdad a través de la narrativa y el discurso, que por largos siglos pareció hacerle sentido al intelectual europeo casi en exclusivo. Tal experiencia con los clásicos, últimamente adquirió una nueva dimensión: buscar a los clásicos en los orígenes de Chile, periodo próspero en la América decimonónica, como dejan en evidencia su presencia física en bibliotecas públicas, privadas y en el naciente sistema escolar⁶. El nuevo mundo o hispanoamericana, algo tiene que decirnos de cómo fueron recepcionados sus ideales y principios, por tal motivo hace algún tiempo intento estudiar, cómo los clásicos se instalaron acá, abriéndose un camino a través de la educación formal del Chile del siglo XIX. Desde esa posición, la preocupación por analizar los manuales o textos de historia antigua que llegaron a nuestro país desde la colonia, que hacia el periodo de la independencia, transitaron entre la permanencia y la eliminación del rol formador del mundo clásico cuya reinterpretación ideológico-político, resultó trascendental para el devenir de la nueva república.

Hacia las primeras décadas del siglo XIX, la dificultad formadora que el análisis a los autores clásicos era enorme, tal es que los textos disponibles eran en su gran mayoría traducidos, interpretados casi exclusivamente por canónigos e intelectuales de origen eclesiásticos o con formación religiosa⁷. Es posible apreciar este contexto en la nota a pie de página que señala los manuales encontrados para el periodo, evidenciando la larga experiencia de dominio de las lenguas griegas y romanas por parte de la iglesia. Así por ejemplo, un manual de Cicerón traducido por Pedro Simón Abril, de edición de 1679, consta un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Chile. Fue un libro disponible para ser usado en la época colonial y republicana y presenta una mirada enaltecedora de los sabios de la antigüedad, rescata ideas que transitan, desde la elocuencia de Cicerón a la sátira forma de escribir de Juvenal señalando:

Seguir los prudentes, atentos dictámenes, de los sabios, celebro la atención, aplaudiolo siempre la prudencia. Tienen para el acierto andado, mucho; quanto guiaron sus

⁶Hemos tomado algunas referencias del trabajo de Cristian Guerrero, quien ha realizado un riquísimo levantamiento y catalogación bibliográfica de los libros o manuales de historia de Chile usados en el siglo XIX. En algunos casos se incorporan textos de la antigüedad como *Historia del Oriente e Historia Sagrada con comentarios y análisis críticos* (Guerrero, 2010: 106-146).

⁷Villalobos, 2009: 43.

determinaciones, azia la enseñanza de los que erraron poco.

Es posible apreciar en las traducciones e interpretaciones el cómo los canónigos se permitían el análisis e interpretación libre de los autores, no obstante como en este caso, se ocupan de resaltar aquello que les parece pertinente para su época⁸. (Figuras 1, 2 y 3)

Figura 1

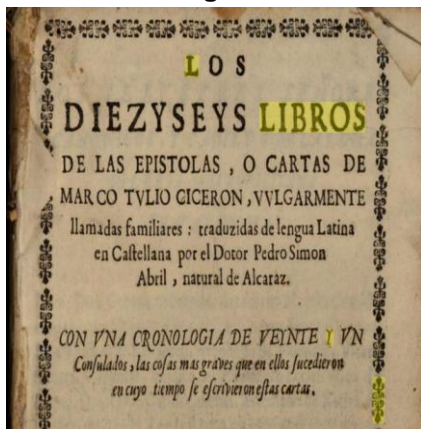
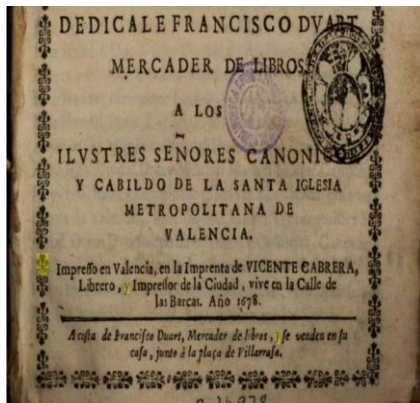
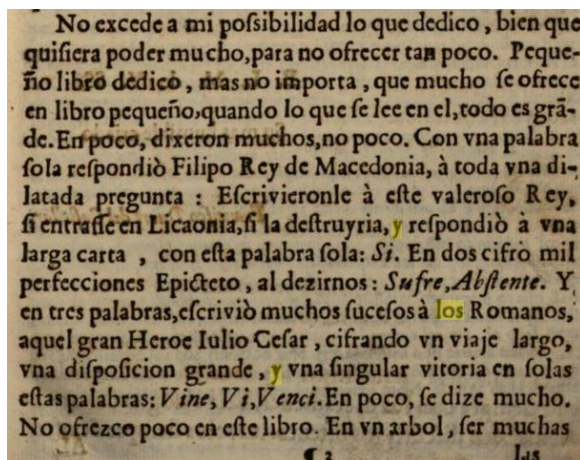


Figura 2



⁸Los diez y seis libros de las epístolas, o, Cartas de Marco Tulio Cicerón, vulgarmente llamadas familiares, de Cicerón, Marco Tulio, 106-43 a.C.; Pedro Simón Abril traductor, de edición de 1679, consta un ejemplar en el Museo Bibliográfico existente en la Biblioteca Nacional de Chile (B2, T21, 10).

Figura 3



Discutir y reflexionar en torno a la efectiva participación de los clásicos en América cobra real importancia cuando en la contemporaneidad intentamos buscar la re-significación de nuestras raíces, de nuestra identidad, cuyas características claramente son un híbrido que necesitamos mostrar al mundo, que no solo somos amerindios y tampoco puramente europeos. Desde esa perspectiva, reflexionar en torno a la recepción de los clásicos, evidentemente contribuye a la construcción de la identidad cultural americana.

EI MANUAL DE HISTORIA UNIVERSAL: PRIMER ACERCAMIENTO ESCOLAR A LOS AUTORES CLÁSICOS.

Los distintos y abundantes manuales de historia universal llegados a Chile principalmente a mediados del siglo XIX y de los cuales existen registros⁹, como también los programas acordados en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile a contar de 1843¹⁰, analizan

⁹Al respecto, véase el apartado de Fuentes al final del artículo. En este conjunto destacamos los libros de Lessieur (1867a y 1867b). Asimismo, rescatamos la importante cantidad de textos de los acá descritos que fueron inventariados recientemente por Cristian Guerrero Lira; no necesariamente todos consultados. A partir de este estudio, se comprueba la gran cantidad de manuales existentes en otras bibliotecas nacionales. Lo interesante es señalar que estos libros circularon en Chile. Se conservan ejemplares de una gran mayoría en la Biblioteca y Archivo Nacional. Véase a Guerrero, 2010: 114-116.

¹⁰Programa de historia antigua i griega, acordados por la Facultad de Filosofía i Humanidades i aprobados por El Consejo de la Universidad Santiago, Imprenta

principalmente la antigüedad teniendo como eje central Grecia y Roma, y en menor medida el Cercano Oriente.

Con el anterior antecedente historiográfico, podemos precisar que los libros de enseñanza relativos a la historia antigua de Israel, de preferencia se concentraban en el estudio de temas de Historia Sagrada¹¹. No obstante, todos los textos consultados coinciden en que fueron empleados como textos escolares en el curriculum secundario, cuyos contenidos caracterizaron los programas de historia en el siglo XIX¹². De esta manera, podemos precisar que la enseñanza de la historia necesitaba de estos textos escolares para la formación intelectual y escolar, siendo un recurso de enseñanza y aprendizaje imprescindible para la formación cultural y social de la época¹³. Así por ejemplo, textos como el *Compendio de la Historia Antigua o de los cinco grandes Imperios que precedieron al nacimiento de nuestro señor Jesu-Christo* (1682-1875), de J. Duchesne¹⁴, fueron esenciales en la enseñanza. De este último texto, debemos precisar que existieron ejemplares en la mayor parte de las bibliotecas de los liceos del país, aunque no existe registro preciso de cuántos ejemplares y volúmenes ingresaron a Chile, actualmente la biblioteca nacional conserva tan solo dos ejemplares, sin embargo debemos mencionar que las bibliotecas de los colegios jesuitas conservaban un número importante de textos no totalmente cuantificados y que hoy forman parte del Fondo Jesuita del Archivo histórico Nacional¹⁵. Entre los textos que nos parece relevante de destacar está el que permite apreciar la instalación de la historia de la antigüedad el breviario o manual titulado: *Estudios históricos que comprenden la historia antigua de los Ejiptios, de los Asirios, de los Medas, de los Libios, de los Persas, de los Fenicios i de los Escitas*, de Vicente García Aguilera cuya traducción

Nacional, 1864 (AA.VV., 2003).

¹¹ Guerrero, 2010: 133-134.

¹² Cox, 2011; ofrece un análisis panorámico de la instalación del curriculum educacional chileno en el siglo XIX, junto a sus objetivos, cambios y legislaciones vigentes.

¹³ El Boletín de Instrucción Pública (1864) aprueba como texto de lectura el *Epítome de historia antigua* compuesto en francés por A. Lessieur y traducido al castellano por Santos Rornero. Se agrega además una recomendación propia de cuando se acepta un texto por primera vez: (...) este opúsculo de muy reducidas dimensiones, contiene los primeros conocimientos de la historia de los imperios de oriente, del Egipto y de Grecia, expuestos con mucha claridad y método, de tal modo que lo creo útil para el objeto a que se le destina, esto es, servir de texto de lectura en la escuelas primarias.

¹⁴ Duchesne, 1793.

¹⁵ Valenzuela, 2016: 95-99.

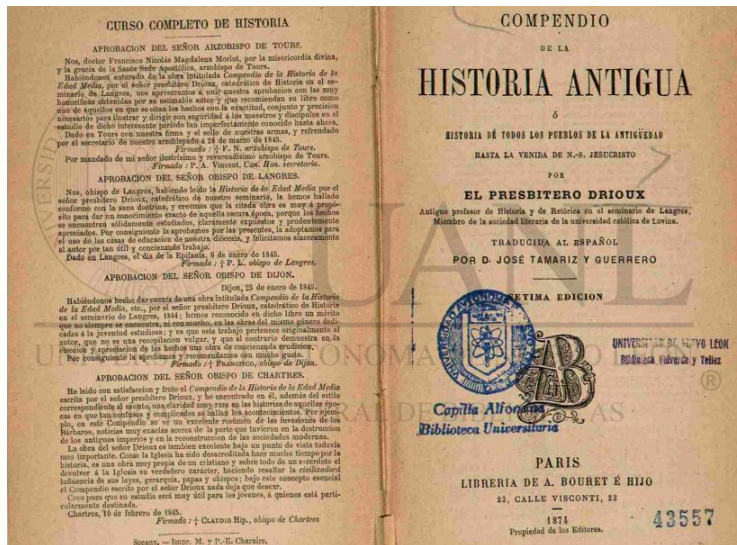
esboza la idea del uso recurrente que tuvo como manual¹⁶.

Resulta de particular importancia mencionar que estos manuales con carácter de compendio, se ocupaban de establecer una definición de historia, que se ajustaba a las complejidades y problemas metodológicos de la historiografía propios de la época. Así por ejemplo, en los prolegómenos generales se señalaba que

(...) la historia es la narración de los acontecimientos verdaderos. Esta definición dá a entender la gravedad de los deberes del historiador. No le es permitido dramatizar los hechos en beneficios de un sistema ó de una idea concebida o establecida de antemano y sin examen (...)

En este caso queda expuesta la problemática respecto a la cientificidad de la historia, pero en ningún caso el autor emplea conceptos y metodologías relevantes tales como una preocupación por el uso de fuentes¹⁷. (Figura 2).

Figura 2



¹⁶García Aguilera, 1861. Edición original de España, pero con cinco ejemplares de reimpresión en Santiago, en Imprenta de la Sociedad, en 1861. Están disponibles en el Fondo General de la Biblioteca Nacional.

¹⁷Drioux, 1872a.

En gran parte, estos textos y otros, respondían al currículum escolar establecido. Coincidentemente, hacia 1864, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, otorgaba la licenciatura y el bachillerato a quienes aprobaran los exámenes en temáticas de historia universal como atestiguan la revista *Anales* de la Universidad de Chile. Para alcanzar este grado, era imprescindible el empleo de manuales escolares, que abordaban todos los aspectos centrales del conocimiento de la historia antigua disponible para la época¹⁸.

Con certeza sostenemos que los manuales de historia antigua tuvieron un rol fundacional para la enseñanza de la historia en la educación secundaria, con una mirada libertaria, cuyo eje de formación propiciaba la búsqueda de principios republicanos en la antigüedad griega o romana, diferenciándose del periodo colonial¹⁹. En particular la diferencia se produce al incorporar textos del mundo antiguo con una perspectiva más laica de la sociedad, la que sin duda genera discusiones importantes, como por ejemplo los manuales de Víctor Duruy²⁰ que instalaban una visión más secular de la historia universal antigua²¹.

Por lo demás, en la medida que se incorporaban las temáticas de historia al *currículum* de educación secundaria, se hacía evidente la necesidad de contar con estos manuales esenciales para la enseñanza y aprendizaje que abordaban las diferentes temáticas de la historiografía proveniente de Europa. En ellos es posible apreciar que los problemas históricos y de contenidos que se enseñaban de Grecia, Roma y el Cercano Oriente, no diferían de las discusiones historiográficas europeas, la diferencia se establecía respecto al cómo los intelectuales chilenos participaban en las disputas de la época. Ejemplo en esta materia, es la problemática referida al modelo de historia que se debía enseñar. Un primer modelo, fue la enseñanza meramente de narración, o bien la enseñanza filosófica de la escuela alemana. En gran medida, el rol que tendrían los manuales de historia fue la de asumir la responsabilidad en la enseñanza de la historia universal, estableciendo parte de los principios doctrinales que el destacado jurista e intelectual Andrés Bello dejó establecido, en el entendido de que los estudiantes en Chile, debían

¹⁸Briseño, 1864.

¹⁹Lastarria señala que *en Chile se copiaba la república de los que llevaron ese nombre en la Grecia antigua y en Roma; no buscaban los principios de su política sino en la historia de las repúblicas antiguas y de la Edad Media* (Lastarria, 1858: 215, 251, 425).

²⁰Duruy, 1863a, 1863b, 1871, 1889 y 1893.

²¹De Víctor Duruy se encuentran *Compendio de Historia Antigua*, quince ejemplares en la Sección Fondo General de la Biblioteca Nacional, y del *Compendio de Historia Romana*, al menos diez copias impresas en Chile.

conocer de manera general y global la historia de los pueblos. Bello dejó expresado que el método académico apropiado, sería estudiar primero los inmensos detalles que conforman la realidad pasada, y luego las generalizaciones que de estos manuales se desprenden, tal como señalara:

Confieso que tan poco propio me parecería para alimentar el entendimiento, para educarle y acostumbrarle a pensar por sí, el atenernos a las conclusiones morales y políticas de Herder, por ejemplo, sin el estudio de la historia antigua y moderna, como el adoptar los teoremas de Euclides sin el previo trabajo intelectual de la demostración²².

Desde 1840 en adelante los manuales de estudio que ingresaron a Chile, respondían esencialmente al modelo intelectual preferido de Bello, cuya historia narrativa (*ad narrandum*) estaba por sobre el modelo de la historia filosófica de (*ad probandum*) que proponían y defendía otro intelectual chileno de la época, José Victorino Lastarria²³.

El mayor dilema que experimentó el siglo XIX para establecer el curriculum escolar, tiene que ver con el qué enseñar y con qué enseñar. En dicha discusión se encuentra implícito el problema sobre qué tipo de educación necesitaba la sociedad decimonónica, con dos opciones claramente marcadas. Una primera opción pragmática, y otra segunda opción de replicar el modelo de formación humanista de élite, esta última privilegiando el desarrollo cultural y espiritual²⁴, ámbito en el cual la enseñanza de la historia tenía una trascendencia incuestionable.

Una de las problemáticas complejas a dilucidar en el estudio de los manuales de historia, fue determinar el aporte a la formación de intelectuales del siglo XIX. Las nacientes repúblicas hispanoamericanas reciben a los autores clásicos - particularmente la historia de la antigüedad - a partir de los textos y manuales. Estos permiten la adquisición del conocimiento y la enseñanza de la disciplina, de tal modo que su uso y pertinencia se transforman en una discusión educacional respecto a qué y cómo enseñar la historia de la antigüedad. Tal controversia, obliga a los sectores políticos de la época a discutir sobre la conveniencia de un modelo por sobre otros, dependiendo de la posición ideológica-política que se pretenda instalar, transitando entre enfoques conservadores o liberales de enseñanza. Al punto que la enseñanza de la historia a mediados del siglo

²²Bello, 1846: 150.

²³Dager, 2002: 97-138.

²⁴Cruz, 2002: 66-67.

XIX se había convertido en un nudo crítico, en gran medida debido a que los modelos históricos culturales de Grecia y Roma se enmarcaban en una tradición con objetivos nacionalistas. Por tanto, la revisión de los clásicos implicaba proponer nuevos métodos y conceptos en las aulas, cuestión bastante compleja si se quiere romper una vieja tradición retórica, afincada en el eurocentrismo prevaleciente en los textos de Historia universal²⁵, tal como se aprecia en las ideas liberales de José Victorino Lastarria. Este último, prolífico intelectual y literato, miembro fundador de la Universidad de Chile, cuyas ideas fueron parte de diversas corrientes de opinión, respecto a cuáles eran las necesidades y métodos de enseñanza que se debían instalar en nuestro país. Al respecto, rescatamos un párrafo que da cuenta de sus preocupaciones y justificaciones de cómo y por qué de la enseñanza de la historia clásica:

*Durante la colonia no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo. Y ¡cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba a su pesado carro triunfal permanecía dominada por la ignorancia y sufriendo el poderoso yugo de lo absoluto en política y religión...*²⁶

Resulta interesante considerar que estos libros sostienen el tipo de enseñanza en las escuelas y colegios, respaldado esencialmente en la experiencia europea. Indagar en el problema de cómo la influencia clásica se instaló en el nuevo mundo, requiere precisar como primera clave, el hecho de que un número importante de criollos americanos fueron a educarse a Europa, instancia formativa en la cual reafirman lo que ya saben de historia y pensamiento clásico. Sin embargo, la vertiente acá trabajada corresponde al análisis del legado clásico presente en los manuales de historia de la antigüedad clásica, disponibles en las bibliotecas públicas y privadas de la época, tal como evidencian los registros del Archivo Nacional y Biblioteca Nacional en un arco temporal desde la génesis de la república, hasta el fin del plan de estudios humanistas (1810-1876). Estos manuales presentan problemas históricos, metodológicos y de contenidos propios de la disciplina de historia antigua para aquél periodo²⁷. Por ejemplo, a la definición de qué se entiende por antigüedad y qué civilizaciones la componen, abordan como conjunto la historia de la iglesia y las primeras civilizaciones del cercano oriente, o bien trabajaban como un todo integrado, la historia del pueblo de Israel y

²⁵Sagredo, 1994.

²⁶Lastarria, 1842: 7.

²⁷Véase cuadro nº 1 y las Fuentes, al final del artículo.

las civilizaciones de la llamada fértil medialuna, como también la separación de temas con el mundo grecorromano, todas dificultades metodológicas y de contenidos, que actualmente serían metodologías de trabajo histórico difícilmente abordables de esta forma.

Los primeros manuales empleados en la formación en torno a la antigüedad databan del periodo colonial, sin embargo, la mayoría de los que se conservan en bibliotecas y archivos americanos son de ediciones francesas, o bien en ediciones del siglo XIX provenientes de Europa como del resto de América. Estos textos de historia universal, fueron ampliamente empleados como textos escolares en el curriculum secundario que caracterizó los programas de estudio de la asignatura de historia en el siglo XIX. Varios de ellos se incorporaron de manera transgresora, en cierta medida formaron parte del liberalismo laico por ser provenientes de ediciones francesas que abordaban a los clásicos, en contraste con el conservadurismo católico, tal como ocurrió con los manuales de Duruy anteriormente expuesto.

La exploración de los manuales de la historia de la antigüedad, no solo permite una nueva perspectiva de la historia de la educación y su enseñanza, estos funcionaron como un soporte de difusión y circulación de las ideas provenientes de Europa. Siendo los estudios del mundo clásico reinterpretados con una perspectiva laica, liberal y anticlerical, donde el rol de la historia antigua expresada en los manuales, fue trascendental en la medida que se distribuyeron en los principales establecimientos educacionales del país. Distintos manuales fueron empleados en la enseñanza en liceos tradicionales, tales como: La Serena (1821), Talca (1827), Chillán (1853) y Concepción (como instituto literario 1827 y liceo desde 1838), entre los más representativos, quienes disponían de bibliotecas para el cumplimiento del curriculum formativo básico y humanista²⁸. En ellos, es posible encontrar antecedentes, vinculaciones e identidad entre lo clásico y la formación republicana, concepciones que fueron posibles instalar a propósito del curriculum humanista cimentado en la época²⁹.

²⁸Bello, 1843: 139-152, especialmente 143.

²⁹En 1875, el plan de estudios de humanidades era el siguiente: Primer Año: Gramática Castellana; Aritmética; Geografía; Historia Sagrada; Caligrafía. Segundo Año: Gramática Castellana, Aritmética; Francés; Inglés; Dibujo natural (optativo). Tercer Año: Álgebra; Teneduría de libros por partida doble; Historia de América y de Chile; Francés; Inglés; Dibujo lineal (optativo). Cuarto Año: Latín; Francés, final; Inglés, final; Química; Física; Historia Antigua y Griega; Historia Romana; Geometría. Quinto Año: Latín; Literatura (Retórica y Poética); Historia de América y de Chile; Filosofía (Psicología y Lógica); Cosmografía; Geografía Física. Sexto Año: Latín, final; Literatura (Estética e Historia Literaria); Filosofía (Moral, Teodicea e historia de

Respecto a los contenidos desarrollados en los manuales, estos constituyen parte del patrimonio científico, literario, humanista de cómo se pensó a Chile en el siglo XIX. Asimismo, valoraban el humanismo clásico como agente preponderante en la construcción ideológica y cultural del país, rescataba como parte del patrimonio histórico-educacional. Desde esta época, el estudio de la influencia y recepción de los clásicos en América ha sido variada hasta la actualidad, donde la mayor parte de los países latinoamericanos disponen de centros de estudios, cuyas investigaciones buscan una renovada profundización en torno al discurso del mundo antiguo, proporcionando una sistémica reevaluación a la idea común de lo clásico, cultivando enfoques y perspectivas tales como: etnográficas, sociales, artísticas, lingüísticas, históricas, literarias, ideológicas, evitando que la antigüedad clásica se transforme en cultura monolítica, problemáticas y reflexiones que durante el siglo XIX ya se hicieron presentes³⁰.

La historia de la antigüedad se transformó en un paradigma formativo en la génesis de la historia nacional, entendiéndose que hacia la década de 1840, la historia era ampliamente valorada como disciplina formadora del espíritu humano al servicio de la república. Tal fenómeno evidenció un cambio respecto al periodo colonial, como se aprecia en la prensa de la época:

En toda escuela habrá un fondo destinado para costear libros, papel y demás utensilios de que necesiten los educandos, de tal modo que los padres de familia por ningún pretexto, ni baxo título alguno,

la filosofía); Historia natural; Fundamentos de la Fe. La reforma patrocinada por D. Barros Arana en 1871, sostenía que la enseñanza humanística se dividiera en dos ciclos. En el primero, habría un programa común. En el segundo, uno de humanidades, preparatorio a todas las carreras liberales, con excepción hecha de las de ingeniería; un segundo, con especialidad en matemáticas, que daría acceso a estas, y un tercero, de instrucción general, dedicado a quienes no prosiguieran estudios superiores. En el proyecto se postergaba el aprendizaje del latín al segundo ciclo. El primero incluía: Geografía, Historia del Antiguo y Nuevo Testamento, Historia de América y de Chile, Historia Antigua griega y romana; Catecismo, Caligrafía, Dibujo, Higiene, un idioma moderno, Teneduría de libros y Elementos de Física y Química. El segundo ciclo de tres años, abarcaba en la sección humanística, Latín con 9 horas semanales cada uno; Historia de la Edad Media y Moderna, Geografía física y Cosmografía, Elementos de Historia natural, Fundamentos de la religión católica; Literatura y Filosofía.

³⁰Andrew Laird sostiene que la tradición clásica no es algo monolítico y rastrea la función identitaria que tuvo en nuestra América. Laird, 2010: 11-31

sean gravados con la más pequeña contribución.

Los niños de Chile serán enseñados por el pequeño catecismo que empieza:

Decidme, hijo, ¿hay Dios?, y está aprobado por el Sínodo del Sr. Alday; y por

El Compendio histórico de la Religión de Pintón; por los Catecismos de Fleuri

y Póuget, y por el Compendio de la Historia de Chile de Molina³¹.

Estos párrafos nos permiten visualizar y contrastar dos cuestiones relevantes. La primera de ellas señala el paradigma educativo que pese a las críticas al modelo ideológico español, este continuaría respondiendo al hecho de que el catolicismo caminaría entre los ideales de libertad y de tradición colonial. En este último aspecto como segunda reflexión, el acto de resaltar la necesidad de educar a partir de libros, mostraran la historia de la iglesia con los elementos característicos del mundo colonial.

De la misma manera, los manuales no solo prestaron una utilidad formativa, sin duda que en ellos se instala la discusión sobre el sentido de la historia de la antigüedad, que al contrario de las restantes ciencias de la antigüedad, el pasado clásico accedía a iluminar desde el mundo greco-romano a través de planteamientos históricos; es decir, supone comprender y explicar los acontecimientos de aquel tiempo como fenómenos re-estudiables con ideales nuevos, tales como el paradigma de la libertad propuesta por los autores clásicos.

LA IDEA DE ANTIGÜEDAD EN LOS MANUALES: EL DOBLE ENFOQUE, ORIENTE-OCCIDENTE

En gran medida la construcción de identidad en el Chile del siglo XIX -a diferencia de otras realidades latinoamericanas- se construyó desde una perspectiva foránea. En ese sentido, los manuales de historia, constituyen una pieza histórica que evidencia este pasado híbrido, entre lo europeo y lo propiamente americano. Como hemos mencionado antes, la mayor parte de estos fueron elaborados ideológicamente, impresos y traducidos en Europa o bien en Lima, dejando en evidencia el aislamiento intelectual que padecieron las elites de las primeras décadas, debiendo recurrir al aporte externo a la hora de instalar soportes intelectuales genuinos.³² En este contexto intelectual, la conceptualización e idea de la

³¹ Así lo consigna el periódico *Monitor Araucano*, 29 de junio de 1813.

³² No obstante, como se aprecia en el cuadro nº 1 y en las Fuentes, pasada la segunda mitad del siglo XIX aparecen destacados intelectuales y profesores chilenos, que realizan traducciones de manuales europeos impresos en Valparaíso o

antigüedad clásica presentaba las tendencias historiográficas europeas. La historia antigua o clásica, vigente en los textos del siglo XIX, incorpora al amplio espectro de pueblos y culturas que rodean el mediterráneo desde mediados del IV milenio al siglo V de la era cristiana. Edward Meyer en el siglo XIX establece como paradigma historiográfico la historia de Grecia, sin desconocer la existencia de grandes culturas en el oriente. Este autor sostenía que la historia Antigua debía concebirse en la idea de la civilización, como energía activa y creadora del espíritu humano, por consiguiente era digno de estudio el Oriente Próximo (Egipto, Mesopotamia, Israel, Siria-Palestina, Irán y Persas) permaneciendo Grecia y Roma como el conjunto que sintetizaba la antigüedad clásica³³. De tal modo, que entre los siglos XIX y XX la historiografía utilizó el concepto de *antiguo*, para referirse a los pueblos y culturas, cuyos límites geográficos y cronológicos se concentran en torno al mediterráneo, específicamente con la cultura grecorromana. No obstante esta concepción, se construye una visión de conjunto en la cual se incorporan el cercano oriente y Egipto, caracterizando la simbiosis cultural de dos macro zonas euro-asiáticas del mediterráneo oriental, desde mediados del segundo milenio³⁴. Tales diferenciaciones entre Oriente y Occidente, o Grecia y Roma v/s el Oriente, provocaron intensos debates entre quienes procuraban traer libros y manuales para la enseñanza a mediados del siglo XIX. El Oriente posee trascendencia en el mundo clásico, apreciable en total magnitud en la capacidad política y fuerza organizativa de las diversas culturas que le componían. El cercano oriente como unidad geográfica y cultural, compuesta por un arco político-cultural conocida como la fértil medialuna³⁵, reflejaba una milenaria vinculación con Occidente a través del mediterráneo, extendida con la dominación romana y el surgimiento del cristianismo.

En este contexto de disputas entre tendencias y propuestas historiográficas, los pueblos y culturas son presentados en los manuales de historia vigentes en las bibliotecas del país, separando Oriente de Grecia y Roma³⁶, contexto que la historiografía decimonónica chilena

Santiago, evidenciando progresos intelectuales como también recepción formativa de la experiencia con la antigüedad.

³³Meyer (1955: 191-195) es el primer autor que postula la interrelación entre estos pueblos, con una mirada tripartita.

³⁴De acuerdo con la tesis de Van de Mierop, 2005: 119-122; la conformación de los Estados orientales data entre el 1500-1100, en el Mediterráneo Oriental, origen del poder oriental frente al occidental mediterráneo.

³⁵Respecto a los límites espaciales y temporales de la antigüedad como concepto unitario, véase Roldán, 1975: 18-19.

³⁶Bravo, 1998: 24-25; clasifica la historia antigua en pueblos y estados próximo

advirtió con celeridad³⁷, y que los manuales de historia también lo evidencian³⁸. De tal modo que, los textos historia editados con posteridad a 1842, con directrices educativas provenientes de la Universidad de Chile, dan cuenta para todos los liceos nacionales que la historia sagrada y el oriente³⁹ se enseñaba separadamente del estudio del mundo grecorromano, siendo un anticipo de la especialización a la cual sería sometido en las décadas siguientes.

CONTEXTO POLÍTICO-IDEOLÓGICO PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA CLÁSICA

Desde septiembre de 1810 con la instalación de la Primera Junta de Gobierno y las distintas acciones políticas realizadas, se crea un escenario político-social proclive a reformas educativas con nuevos fines y propósitos. Entre otros efectos, se impulsaron acciones tendientes a la desaparición de la mayor parte de vestigios o resabios de la dominación europea, y los

orientales, Grecia, el Egeo, y el mundo Helenístico; Roma y su imperio. Respecto de *Oriente*, Joaquín San Martín y José Serrano (1998: 10-11) señalan que es una noción europea de los siglos XVII y XVIII, medida en milenios, denotando la antigüedad del espacio temporal, y que abarca una multiplicidad de espacios y ecosistemas que van desde el lejano oriente, cuyo centro fue China, el Oriente Medio, y el próximo Oriente, cuyo eje central fue Mesopotamia, por lo que el concepto de “antiguo” es carente de límites precisos.

³⁷En las Memorias (1847: 335) del Instituto Nacional, Diego Barros Arana señala: *Se ha visto así a los jóvenes principiantes estudiar al mismo tiempo latín, gramática castellana, geografía i la historia antigua....* El plan de estudios de Humanidades de 1875, reconoce la existencia de cursos de Historia sagrada, Historia Antigua y Griega e Historia romana, siendo relevante señalar que al hablar de Historia Antigua se incorporaba al estudio las culturas del Oriente mediterráneo, Mesopotamia y Egipto. Véase *Anales de la Universidad de Chile*, 1875.

³⁸Van Den Berg, 1888; Lessieur, 1867b; Chantrel, 1873; Urrabieta, 1889; Eyzaguirre, 1892. Si bien estos manuales, presentan ediciones españolas posterior al período en estudio, todas estas obras conservaron hasta la fecha de edición castellana en América los propósitos de enseñanza de la historia con las mismas características que en sus originales franceses o españoles editados en Europa, razón suficiente para que la diferenciación entre lo antiguo y oriental quede reflejado en estas reimpressiones.

³⁹Sobre la propuesta conservadora realizada por Ventura Marín, Manuel Montt y Juan Godoy en 1832 tendiente a crear un plan de estudios humanista, véase Amunátegui, 1889: 475 y ss. Contemplaba el estudio de Historia sagrada en el segundo año como clase subalterna, y en el tercer año incluía Historia antigua. El cuarto año estudiaba Antigüedades romanas con la traducción de historiadores, oradores y poetas clásicos; durante el sexto se estudiaba Griego. Véase Cruz, 2002: 68-69.

clásicos en gran medida parte de aquello⁴⁰. Sin embargo, paradójicamente, quienes forjaron en sus mentes la independencia de las naciones americanas, recibieron una rica formación en la tradición grecorromana. Destacadas personalidades nacionales tuvieron la impronta de los clásicos, tal como Juan Egaña. Egaña fue impulsor de la creación del Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional, admirador de Grecia y de las instituciones republicanas de Roma, siendo cultor de su lengua⁴¹. Otros americanistas como Francisco de Miranda, ferviente impulsor del helenismo, tuvo una formación en estudios griegos le permitieron madurar la idea de la libertad americana⁴², transmite estos ideales a otros líderes americanos, empleando una reconocida biblioteca de obras clásicas. Del mismo modo, Simón Bolívar, Andrés Bello⁴³, Bernardo O'Higgins y José de San Martín, entre otros, forman parte de círculos cultos de la época⁴⁴. Estos liderazgos intelectuales y políticos, se formaron, directa o indirectamente con el influjo de las concepciones extraídas de los arquetipos políticos y humanos de la historia antigua, estableciendo una relación de idealismo con la antigüedad. Este proceso se gesta a través de un amplio radio educativo, facilitado por la utilización de textos de historia y de cultura clásica traídos de Europa, o con ediciones de Lima y Buenos Aires, incluso textos provenientes de la formación clásica establecida en la Real Universidad de San Felipe desde 1748⁴⁵. Tal idealismo americanista, alcanzada la independencia se materializó a través de la creación de diversas instituciones, que debían proyectar la antigüedad al presente, por supuesto matizado con las realidades locales, o abiertamente luchando contra los opositores.

Igualmente, una de las problemáticas transversales de enseñar historia, requiere considerar que la disciplina a fines del siglo XVIII y XIX estaba sometida a la crítica respecto a su cientificidad⁴⁶. En ese contexto, la historia clásica, no está ajena a esta polémica y la historiografía seguía siendo asociada a las artes, donde la elocuencia y la retórica de la historia

⁴⁰Bello fue uno de los más acérrimos defensores. Sagredo, 2010: XXI.

⁴¹Collier, 1977: 245-268.

⁴²Castillo Didier, 1995: 69-78; rescata la figura de Miranda con su espíritu ilustrado que lo llevó a formar una riquísima biblioteca helénica.

⁴³Andrés Bello exalta la importancia de la historia antigua preguntándose *¿Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada, después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano?* (Bello, 1843).

⁴⁴Orrego Vicuña, 1946: 29-50; Eyzaguirre, 1950: 28-33. Respecto a Simón Bolívar véase el influjo cultural clásico en Mijares, 1987: 1-25.

⁴⁵La Universidad de San Felipe fue símbolo de las tradiciones coloniales, entre ellas la enseñanza de los clásicos, y por cierto con bibliografía traída de las Universidades de Lima, Córdoba y Buenos Aires. Medina, 1928; Steger, 1974:165- 200.

⁴⁶Placido, 1993: 35-45.

se enseñan sin diferencias en las universidades europeas⁴⁷, problemática también presente en los manuales de historia universal. De esta forma, en los siglos XVIII y XIX la historiografía griega seguía influenciada por los anticuarios, pero con aportes desde la filosofía de la historia, filología, arqueología y epigrafía⁴⁸. En esta faceta, el análisis de los textos y la bibliografía, permiten reconstruir el qué y para qué de la enseñanza de la historia antigua entre 1810-1876. De igual forma, la revisión de estos manuales permite el análisis de las tendencias historiográficas provenientes de Europa presentes en las ediciones que llegaban a Chile, focalizándonos en cómo la historia clásica era conveniente y coherente con las necesidades educativas que el curriculum educacional chileno requería en cada una de sus etapas desde 1810 hasta la segunda mitad del siglo XIX⁴⁹.

La creación de organismos que se focalizaran del desarrollo cultural del país tuvo una voluntad inquebrantable en la sociedad post-independencia⁵⁰. Una de estas fue el *Instituto Nacional* (1813), entre cuyos propósitos estuvo el forjar a los nuevos líderes de la naciente república⁵¹, ideario que tenía elementos de continuidad con la última etapa colonial, sustentado en la apertura al pensamiento filosófico y científico moderno característico del despotismo ilustrado⁵². No obstante, los estudios de lenguas clásicas, -columna vertebral del legado clásico- no fueron apreciados en esa magnitud, eran vistos como resabios del autoritarismo monárquico, donde lo clásico vendría a legitimar un orden social del que se estaba escapando⁵³.

⁴⁷Véase los ensayos de *Historiografía Antigua*, sus concepciones y discusiones respecto al rol y científicidad de la misma en el siglo XIX, Momigliano, 1997:140-233. También los ensayos presentados por Finley, 1981.

⁴⁸Burguiere, 1991: 327. Respecto al complejo escenario en América, Cristián Gazmuri, 2006, I: 52-53; señala cómo se iniciaba rudimentariamente la crítica historiográfica europea, y su influencia en la consolidación de un método crítico-filológico de la historiografía Chilena.

⁴⁹González, 1913.

⁵⁰Jaksic, 2001: 130.

⁵¹Emilio Bello (1863), en su discurso de la fundación del Instituto Nacional de Chile, en 1913 señalaba que (...) *el fin del Instituto, es dar a la patria ciudadanos que la defiendan, la dirijan, la hagan florecer i le den honor*, y el Ministro Abdón Cifuentes en alusión al Instituto indicaba: (...) *es la inmensa fábrica en donde se elaboran los materiales para la estatua de la República* (AA.VV, 1873).

⁵²Serrano, 1994: 37.

⁵³Una de las polémicas en este material es la expuesta por Lastarria, 1843: 199-271. Schein, 2008: 75-86; se refiere a que el discurso de lo *clásico* ha funcionado para legitimar un orden social y un conjunto de instituciones, creencias y valores que se asocia comúnmente con la civilización occidental y *nuestro* patrimonio cultural de Occidente como deuda con Grecia y Roma. Respecto de la conservación del latín en

En este periodo, se estableció como prioridad la instrucción primaria y primeras letras desplazando el rol de las lenguas clásicas⁵⁴. El instituto nacional, epicentro cultural, fue espacio frecuente para aportes y polémicas intelectuales propias del siglo XIX, en él se expusieron las primeras controversias entre Diego Barros Arana y Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, quienes -entre otras discusiones- se enfrentaban a la hora de determinar qué manuales de estudio de historia universal debían emplear los estudiantes. Barros Arana propuso el uso obligatorio de un texto en todos los establecimientos fiscales a partir de 1858, siendo seleccionado por el consejo universitario el curso de Historia Universal de Víctor Duruy. Este texto no fue del agrado de los católicos por sus perspectivas seculares cercanas a Voltaire, evidenciando la influencia francesa en la historia y literatura⁵⁵. Después hacia 1863, aparecerían las primeras traducciones chilenas en castellano de los Compendios de historia antigua, de Historia de Grecia e Historia Romana del mismo Víctor Duruy⁵⁶. En consecuencia, la educación fue vista como prenda de libertad, que garantizaba la estabilidad de los gobiernos, por tanto la inexistencia de restricciones a los libros facilitaba el ingreso de literatura diversa y prolífica hacia 1820⁵⁷. Esta década fue proclive a difundir las ideas liberales, anti despóticas desde Inglaterra hacia América, sirviendo Andrés Bello como el difusor y promotor en esta materia⁵⁸. Sin embargo, hacia 1830, la educación seguía conducida por gobiernos conservadores y autoritarios que establecieron como prioridad crear un plan de estudios humanista, con un marcado carácter elitista de la enseñanza⁵⁹. Este plan apuntaba a la formación de ciudadanos republicanos, cuyos profesores veían en la enseñanza de Grecia y Roma modelos paradigmáticos de libertad y de comportamiento ciudadano. Contrariamente a los resquemores, la existencia de un plan de estudios permite demostrar que la influencia ilustrada en los dirigentes de la independencia, propició una moda griega y latina, donde las menciones de la antigüedad clásica se convirtieron en lugar común, existiendo propuestas de conservar el estudio del griego y el latín sobre bases académicas modernas y un deseo general de enraizar su ejemplo entre nosotros⁶⁰.

Por otra parte, la historiografía clásica chilena desde sus orígenes exhibió un enfoque conservador, aunque el sector más liberal en el siglo

los planes de estudios, sus defensores y detractores en Solar Correa, 1934: 13- 18.

⁵⁴ Labarca, 1939: 7.

⁵⁵ Conejeros, 1999.

⁵⁶ Couyoumdjian 1988:15-24.

⁵⁷ Collier, 1977: 155-167.

⁵⁸ Jaksic, 2001: 97-99.

⁵⁹ Cruz, 2002: 20-21.

⁶⁰ Taboada, 2014.

XIX, dio luz al pensamiento de intelectuales tales como: Barros Arana, Vicuña Mackenna, o los hermanos Gregorio y Miguel Amunátegui⁶¹. Ambas líneas de interpretación, en mayor o menor medida cultivaban la historiografía con un método marcadamente positivista. Desde el inicio de la Constitución Política de 1833, la oligarquía controlará y determinará las políticas públicas en el ámbito educacional, mirando hacia la élite gobernante, cuyo sello lo proporcionaba la Universidad de Chile en su rol de superintendencia de educación⁶². El modelo educacional debía conservar el orden tradicional de antaño, contribuyendo a la estabilidad social y política, como también a la libertad basada en la virtud, garantizada mediante la educación y la institucionalidad republicana en la constitución del '33⁶³. Este orden constitucional establecido, era visto por el entonces conservador ministro de Estado Diego Portales, como la única forma de controlar la oposición *pipiolo* o liberal, tema debatido recientemente respecto al sentido de la educación en Chile, como agente democratizador, pero igualmente, conservadora de la exclusión de otros grupos sociales⁶⁴. El régimen portaliano -en alusión al ministro señalado-, perpetuó moldes políticos, sociales, económicos que mantuvo a la mayoría de los nacionales al margen de la política hasta el siglo XX⁶⁵.

Ciertamente que las décadas de 1840 a 1860, se caracterizaron por gobiernos autoritarios, pero con la existencia de poderosos grupos sociales e intelectuales proclives a la apertura política y cultural. Tal espectro social se reflejó en distintas miradas y transformaciones políticas y educacionales que influyeron directamente en los estudios del mundo antiguo⁶⁶. Tales estudios presentes en los manuales de la época, buscaban conservar las antiguas experiencias culturales y humanísticas provenientes del pasado hispano, tal como el aporte del latín en el curriculum educacional⁶⁷. Precisamente el historiador eclesiástico Walter Hanish, plantea que el

⁶¹ Amunátegui, 1962: 337-339.

⁶² Campos Harriet 1960: 119.

⁶³ Collier, 1977: 155; Stuvén, 1997: 259-311. La institucionalidad en la formación republicana se presenta como la esencia del orden social, que la elite pretendía instalar a partir de procesos como la educación.

⁶⁴ Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2012.

⁶⁵ Gazmuri, 2006: 46. Una propuesta respecto a la educación en sectores populares en Egaña, 2000.

⁶⁶ Jaksic, 2001: 155-156. En el plano educativo, en 1842 se crea la primera Escuela Normal de Preceptores en Santiago, quienes fueron los primeros en visualizar cuáles eran las carencias y necesidades materiales para desarrollar cualquier itinerario formativo, tanto en educación primaria como secundaria, surgiendo la necesidad de establecer políticas de infraestructura y de adquisición de material de todo tipo, incluyendo los textos escolares, véase Núñez Prieto, 2010: 32-39.

⁶⁷ Villalobos 2009: 44.

estudio de esta lengua, fue causa de discusión respecto a su contribución efectiva a la sociedad decimonónica⁶⁸. Esta controversia intelectual conservó parte de la tradición formativa del sistema educacional chileno, tanto en los currículum educativos formales como en la formación cultural no formal, esto último salta a la vista en las bibliotecas personales de las que disponían los grupos diligentes.

La década del 1840 superó con creces la cultura oral establecida entre 1811 y 1840, periodo que en términos de organización cultural de la sociedad, se refuerza con la cultura de la palabra. Desde 1840 la impronta republicana es sinónimo de la ciudad letrada, cuestión que permite comprender la importancia de los fenómenos educativos en la construcción de la nación independiente, como parte de una sociedad liberal⁶⁹. Este proceso es acrecentado por la difusión de textos educativos provenientes de nuevas imprentas e impresores, con renovadas traducciones de textos de distintos orígenes europeos; textos que interrogados como testimonio de una época, dan cuenta del estado de las ideas y los saberes de la historia antigua y del oriente en el periodo de estudio. Estos textos llegados a Chile, fueron parte de la reinterpretación moderna que de los clásicos hicieron las corrientes ilustradas, particularmente Francia, nación que tuvo un valioso influjo en la sociedad chilena del XIX impulsando el afrancesamiento político y cultural⁷⁰. Este desarrollo, probablemente fue el que permitió redescubrir a los clásicos y acercar la antigüedad al periodo en estudio. Sin embargo, no debemos olvidar que el primer acercamiento a los textos y fuentes antiguas llegaron desde España en época colonial, contrariamente la diferencia con ese periodo, se encuentra en que el siglo XIX busca ensalzar el ideario de la libertad anclada en los derechos del hombre, herencia tanto clásica como moderna, bien expresada por los ideales franceses de época moderna, cuyas fuentes de reinterpretación siguen siendo los mismo autores clásicos.

⁶⁸Hanisch, 1991: 75. Respecto a la influencia de la cultura latina en la tradición hispana, busca rescatar la erudición, la ejemplaridad y la moralidad, como también *la gramática, el vocabulario, en la perfección literaria del lenguaje, en las ciencias contribuye en la filosofía, teología, el derecho, diálogos y tratados, conforme a los escritos de los ídolos romanos del buen decir*. Véase Hurtado, 2012.

⁶⁹Subercaseaux (2000: 101-133) se refiere a distintos aspectos políticos y culturales de la sociedad que permitieron la difusión de los libros y manuales de historia.

⁷⁰Conejeros, 1999: 37-43. Una opinión diferente se aprecia en Ferdinand Denis, (1826: 515 y 516) en Taboada, 2014, sostiene que América ha perfeccionado un lenguaje de la vieja Europa, pero debe apartarse de la mitología griega, pues no están en armonía con el clima y las tradiciones de este nuevo mundo, sostiene que América, joven brillante de juventud, debe tener pensamientos nuevos y enérgicos como ella estableciéndose la necesidad de apartarse de ese pasado.

CONSIDERACIONES FINALES

Los textos escolares de historia empleados en los establecimientos educacionales secundarios de mediados del siglo XIX, valoraban el humanismo clásico como un agente preponderante en la construcción ideológica y cultural del país, que debe ser rescatado como parte del legado histórico-educacional. Es indiscutible que la cultura es la gran fuerza creadora de nuevas necesidades en todos los órdenes de la vida; ella da origen a las modas, introduce y propaga nuevos instrumentos y artefactos, y las masas humanas, aguijoneadas por el crecimiento cultural, estimulan el desarrollo de otras nuevas necesidades. Por tanto, educarlas y elevarlas a estadios superiores de vida cultural, arrancarles los prejuicios tradicionales inhibidores, es crear nuevas y cada vez más poderosas energías, ese fue el desafío que asumieron los estudios clásicos en el siglo XIX.

El estudio de la influencia y recepción de los clásicos en América actualmente es variada⁷¹, la mayor parte de los países latinoamericanos disponen de centros de estudios⁷², cuyas investigaciones recientes buscan una renovada profundización en torno al discurso del mundo antiguo⁷³, proporcionando una sistémica reevaluación a la idea común de lo clásico, cultivando enfoques y perspectivas diversas y cambiantes⁷⁴, su presencia es un reconocimiento a los esfuerzos intelectuales y culturales de la sociedad decimonónica, quienes creyeron en el sello de la experiencia cultural de los autores clásicos.

La construcción de los intelectuales fue un proceso largo y paulatino en las primeras décadas del siglo XIX, su sola existencia como forjadores de la nación es imposible comprenderlos sin la existencia de libros. Es este

⁷¹Riobó, 2014:78.

⁷²Por mencionar algunos centros de investigación del mundo clásico: Centro de Estudios Clásicos de México y su revista *Nova Tellus*; la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, con su revista *Argos*; el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Nacional de Colombia; El Instituto de Estudios Clásicos Occidentales y Orientales en Perú. Son espacios de difusión de la tradición clásica junto con Facultades de Letras de distintas casas de estudios, cuya producción en investigaciones y publicaciones en revistas indexadas sería de larga numeración. Todos ellos evidencian el constante esfuerzo por el rescate patrimonial del mundo clásico; no obstante, debemos señalar que la preocupación respecto a la recepción de los clásicos en sus respectivos países, escasamente trabajan la modalidad que se pretende en esta investigación.

⁷³Bocchetti, 2010: 86-97.

⁷⁴Laird, 2010: 110-132. Lo clásico como fenómeno no monolítico, no es simplemente un fenómeno europeo trasplantado, sin cambiar, a las Américas. Desafortunadamente, las más de las veces no se ve Grecia antigua y Roma como elementos auténticos de la cultura y pensamiento de Latinoamérica, sino como algo que pertenece sólo a artistas o pensadores que han estado ligados a Europa.

grupo selecto de una sociedad quien ejerce una especie de ministerio, inspirado en la superioridad del espíritu en las relaciones humanas. Se suele decir que las obras de los intelectuales, incluso sus conferencias y congresos, no pasan de ser ferias de palabras, pero no. Cuando la palabra surge de un amor constructivo, de una esperanza vital, no es un mero ruido inerte. Es la mensajera alada de las ideas que los grandes poetas, filósofos y reformadores que se lanzan como el carrete del telar en que vienen tejiendo la tela de la humanidad, esa experiencia es la que forjó el espíritu de América y Chile a través de los libros y manuales que nos ha parecido necesario reconocer su impronta y sello.

La recepción de los clásicos se construyó y preparó desde los textos escolares que recorrieron bibliotecas públicas y privadas, que permitieron asimilar la impronta del espíritu formativo tradicional, pero a su vez renovador de los intelectuales de las primeras décadas del siglo XIX. Las formas estilizadas del lenguaje, los modelos universalistas y libertarios en las fuentes, junto a los métodos y caminos propuestos en los textos escolares, fueron sin duda el aliciente perpetuo, que inquebrantablemente permeó el espíritu de la intelectualidad de los chilenos del siglo XIX, Bello y tantos otros, se construyeron asimismo con libros clásicos, cada libro de historia antigua fue el depositario de esa sabiduría gustosa y amable, tan necesaria como el mismísimo Cicerón gustara reconocer: *El simple hecho de tener un libro en las manos me resulta saludable* (Cicerón, *Bruto*, 15). La antigüedad pervivió en la medida que era reinstalada y aprehendida por los criollos, labor para la cual requirieron de instrumentos apropiados, siendo el manual o el compendio de historia universal, la primera herramienta.

FUENTES CITADAS

AA.VV. (1873). *El Instituto i el Ministro Cifuentes*. Santiago: Imprenta Sudamericana.

AMUNÁTEGUI, D. (1889). *Los Primeros años del Instituto Nacional 1813-1835*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

BELLO, Andrés (1843). "Instalación de la Universidad". En *Anales de la Universidad de Chile*, n° 0, enero, pp. 139-152.

BELLO, Andrés (1846). "Discurso pronunciado por el Señor Rector de la Universidad Don Andrés Bello en la Inauguración de este Cuerpo el día 17 de septiembre de 1843". En *Anales de la Universidad de Chile*, N°0, enero. pág. 50-116.

BELLO, Emilio (1863). *La Fundación del Instituto Nacional de Chile en 1813. Discurso Histórico*. Santiago: Imprenta Nacional.

- BOLETÍN DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1864). Fondos fiscales para los gastos de la instrucción primaria. En *Anales de la Universidad de Chile*, n° 0, enero, pp. 717-738.
- BRISEÑO, Ramón (1864). "Estatutos de la Universidad de Chile". En *Anales de la Universidad de Chile*, n° 0, enero, pp. 3-235.
- CICERÓN, Marco Tulio (1679). *Los diez y seis libros de las epístolas, o, Cartas de Marco Tulio Cicerón, vulgarmente llamadas familiares*. Traducido por Pedro Simón Abril.
- CHANTREL, J. (1873). *Compendio de Historia Antigua i Griega*. Santiago: Imprenta del Correo.
- DENIS, Ferdinand (1826). *Resumé de l'histoire littéraire du Portugal, suivi du resumé de l'histoire littéraire du Brésil*. París: Lecointe et Durey.
- DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1872a). *Compendio de Historia Antigua*. Traducido del francés por Primitivo Echevarría Currel. Valparaíso: Imprenta del Mercurio de Tornero y Letelier.
- DRIOUX, Claude Joseph (Abate) (1872b). *Compendio de Historia Romana*. Traducido del francés por don Primitivo Echavarría Currel. Valparaíso: Librería Europea de Nicasio Esquerria.
- DUCHESNE, J. B. P. (1793). *Compendio de la Historia Antigua o de los cinco grandes Imperios que precedieron al nacimiento de nuestro señor Jesu-Christo*. Madrid: Imprenta Ulloa.
- DURUY, Víctor (1863). *Compendio de Historia Griega*. Santiago: Imprenta Nacional.
- DURUY, Víctor (1863). *Compendio de Historia Antigua*. Traducido en Chile y Aprobado para la Enseñanza del Ramo, Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 236 pp. (La segunda edición fue hecha por la Librería del Mercurio de Orestes L. Tornero, en 1875).
- DURUY, Víctor (1863). *Compendio de Historia Romana*, Valparaíso: Imprenta del Mercurio. La segunda edición fue hecha en dos tomos con un total de 331 páginas en la misma ciudad e imprenta. La tercera edición señala: *augmentada y notablemente modificada para la enseñanza del ramo, aprobada por la Universidad de Chile*. Fue hecha en Santiago y Valparaíso, en 1877, por la Librería del Mercurio de Orestes L. Tornero.
- DURUY, Víctor (1871). *Compendio de Historia Romana*. Santiago: El Mercurio.

- DURUY, Víctor (1889). *Compendio de Historia Antigua*. Versión española por D. Mariano Urrabieta. Paris: Hachette y Cie.
- DURUY, Víctor (1893). *Compendio de Historia de Grecia*. Traducido al Castellano y Aprobado por la Universidad de Chile para la Enseñanza del Ramo, Valparaíso: Imprenta de la Librería del Mercurio.
- EYZAGUIRRE, Rafael (1892). *Compendio de Historia Antigua, Griega y Romana*. Santiago: Emilio Pérez editores.
- GARCÍA AGUILERA, Vicente (1861) *Estudios, Históricos que Comprenden la Historia Antigua de los Egipcios, Asirios, Medos, Lidios, Persas, Fenicios y Escitas*. Santiago: Imprenta Sociedad.
- LASTARRIA, José Victorino (1842). *Discurso de incorporación de D. J. Victorino Lastarria a una Sociedad de Literatura de Santiago*. En la sesión del tres de mayo de 1842. Santiago: Imprenta de M. Rivadeneyra.
- LASTARRIA, José Victorino (1843). "Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile". En *Anales de la Universidad de Chile*, n °0, enero, pp. 199-271.
- LASTARRIA, José Victorino (1858). *Historia constitucional del medio siglo*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- LESSIEUR, M. (1867a). *Compendio de Historia Antigua: Hasta la caída del Imperio Romano*. Traducido por Guillermo Antonio Moreno. Santiago: Imprenta Nacional.
- LESSIEUR, M. (1867b). *Compendio de Historia Antigua y Romana*. Traducido en Santiago por Guillermo Antonio Moreno. Santiago: Imprenta Nacional.
- MEMORIAS (1847). En *Anales de la Universidad de Chile*, n° 0, enero, pp. 197-458, ene. 1847.
- URRABIETA, M. (1889). *Compendio de Historia Antigua*. Paris: Hacchette y Cie.
- VAN DEN BERG, M. (1888). *Compendio de Historia Antigua de los Pueblos del Oriente, Egipcios, Asirios, Babilonios, Israelitas, Fenicios, Medos, Persas e Indios*. Traducido por Luis Barros Borgoño. Santiago: Imprenta el Correo.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., (2003). *América Latina y lo Clásico*. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Facultad de Historia, Geografía y Letras.
- ALBERT STEGER, Hans (1974). *Las Universidades en el Desarrollo Social de América Latina*. México: FCE.
- AMUNÁTEGUI, Miguel (1962). *Vida de don Andrés Bello*. Santiago: Publicaciones Embajada de Venezuela en Chile.
- BOCCHETTI, Carla (ed.) (2010). *La influencia clásica en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BRAVO, Gonzalo (1998). *Historia del Mundo Antiguo. Una Introducción Crítica*. Madrid: Alianza.
- BURGUIERE, André (1991). *Diccionario de Ciencias Históricas*. Madrid: Akal.
- CAMPOS HARRIET, Fernando (1960). *Desarrollo Educacional, 1810-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- CASTILLO DIDIER, Miguel, (1995). *Grecia y Francisco de Miranda. Precursor, Héroe y Mártir de la Independencia Hispanoamericana*. Santiago: Centro de estudios Bizantinos y Neo helénicos Fotios Malleros- Santiago Universitaria.
- COLLIER, S (1977). *Simón Ideas y Política de la Independencia Chilena 1808-1833*. Santiago: Andrés Bello.
- CONEJEROS, Juan Pablo (1999). *La influencia cultural francesa en la educación chilena, 1840-1880*. Santiago: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Serie Investigación.
- COUYOUMDJIAN B., Juan (1988). "Breves Notas sobre el cultivo de la historia universal en Chile". En *Reflexiones Sobre Historia, Política y Religión, Homenaje a Mario Góngora*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- COX, Cristian (2011). "Currículo escolar de Chile: génesis, implementación y desarrollo". En *Revue Internationale de Education de Sevres*, n° 56, abril, *Centro UC Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE)*, PUC.
- CRUZ, Nicolás (2002). *El surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)*, Santiago: Dibam.

- DAGER, Joseph (2002). "El debate en torno al método historiográfico en el Chile del siglo XIX". En *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, Madrid, Universidad Complutense, pp. 97-138.
- EGAÑA, María Loreto (2000). *La Educación Primaria en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*. Santiago: DIBAM.
- EYZAGUIRRE, Jaime (1950). *O' Higgins*. Santiago: Zig- Zag.
- FINLEY, Moses (1981). *Estudios sobre Historia Antigua*, Madrid: Akal.
- GAZMURI, Cristián (2006). *La Historiografía Chilena en el siglo XIX (1842-1970)*. I. Santiago: Taurus.
- GONZÁLEZ, Guillermo (1913). *Memoria de la Educación Pública. 1810 – 1900*. Santiago: Imprenta de Meza Hnos.
- GRAMMATICO, Giusseppina y PONCE DE LEÓN, Ximena (2006). "Los Estudios Clásicos en Chile". En Ponce, H. C. y Rojas A. L. (Eds.). *Estudios Clásicos en América en el Tercer Milenio*. México: Colección Filología, Humanismo y Tradición Clásica, pp. 87-102.
- GUERRERO, Cristian (2010). "Bibliografía de textos y manuales para el estudio de la historia usados en Chile en el siglo XIX. Inventario Preliminar". En *Revista Digital Estudios Hemisféricos y Polares*, vol. 1, nº 2 (segundo trimestre), pp. 106-146.
- HAASE, Wolfgang y DE GRUYTER, Walter (Eds.) (1994). *The Classical Tradition and The Americas*. Berlin: Collignon.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro (1998) (comp.). *La Tradición Clásica en el Perú Virreinal*. Lima: Universidad Nacional Mayor San Marcos.
- HANISCH, Walter (1991). *El Latín en Chile*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional, Fondo Andrés Bello.
- HURTADO, Edda (2012). "Del latín al castellano o de las humanidades clásicas a las humanidades modernas en el siglo XIX chileno". En *Literatura y lingüística*, nº 26, Universidad de Antioquía, pp. 29-46. Disponible en:
<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112012000200003&lng=es&nrm=iso>.
- JAKSIC, Iván (2001). *Andrés Bello: La Pasión por el Orden*. Santiago: Universitaria.
- LABARCA, Amanda (1939). *Historia de la Enseñanza en Chile*. Santiago de Chile: Universitaria.

- LAIRD, Andrew (2010). "Soltar las cadenas de las cosas: Las tradiciones clásicas de Latinoamérica". En Bocchetti, C., (ed.). *La influencia clásica en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MEDINA, José T. (1928). *Historia de la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile*. (2 vols.). Santiago de Chile.
- MEYER, Edward (1955). *El Historiador y la Historia Antigua*, México: FCE.
- MIJARES, Augusto (1987). *El libertador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia.
- MOMIGLIANO, Arnaldo (1997). *Ensayos de historiografía antigua y Moderna*. México: FCE.
- NÚÑEZ PRIETO, Iván (2010). "Las Escuelas Normales: Una historia de fortalezas y debilidades (1842-1973)". En *Revista de Docencia*, Santiago, pp.32-39.
- ORREGO VICUÑA, Eugenio (1946). *O'Higgins. Vida y tiempo*. Buenos Aires: Losada S.A.
- PLÁCIDO, Domingo (1993). *Introducción al Mundo Antiguo. Problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis.
- RIOBÓ, Enrique (2014). "Chile, Occidente y lo Clásico. Una aproximación desde el pensamiento de Héctor Herrera Cajas y Ricardo Krebs". En *Cuadernos del pensamiento latinoamericano*, nº 20, Valparaíso, Centro de estudios del pensamiento latinoamericano, Universidad de Playa Ancha.
- ROJO, Grinor (2005). "De las humanidades en Chile". En *Revista de Sociología*, nº 19, Santiago, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile, pp. 149 – 155.
- ROLDÁN, José Manuel (1975). *Introducción a la Historia Antigua*. Madrid: Ediciones Istmo.
- SAGREDO, Rafael (Coord) (2010). *Textos fundamentales: construcción de Estado y Nación en Chile*, Santiago: Ediciones PUC.
- SAGREDO, Rafael (1994) "Un Espejo Cambiante: los textos escolares en el Chile del siglo XIX". En *La Enseñanza de la Historia*, Washington: Unesco.
- SAN MARTIN, Joaquín & SERRANO, José (1998). *Historia Antigua del Próximo Oriente*. Madrid: Akal.

- SCHEIN, Seth (2008). "Our debt to Greece and Rome': Canon, class and ideology". En: Lorna Hardwick, L. y Stray, C.(eds.). *A companion to classical receptions*. Blackwell Publishing.
- SERRANO, Sol; PONCE DE LEÓN, Macarena & RENGIFO, Francisca (eds). (2012). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010), I, Aprender a leer y escribir (1810 - 1880) y II, La Educación nacional (1880-1930)*. Santiago: Taurus.
- SERRANO, Sol (1994). *Universidad y Nación. Chile en el Siglo XIX*, Santiago: Universitaria.
- SOLAR CORREA, Eduardo (1934). *La Muerte del Humanismo en Chile*. Santiago: Nascimento.
- STEGER, Hans Albert (1974). *Las Universidades en el Desarrollo Social de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- STUVEN, Ana María (1997). "Una Aproximación hacia la cultura política de las elites chilenas: concepto y valoración del orden social, 1830-1860". En *Estudios Públicos*, nº 66, Santiago, pp. 259-311.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2000). *Historia del Libro en Chile. Alma y Cuerpo*. Santiago: LOM.
- TABOADA, Hernán (2014). "Centauros y eruditos: los clásicos en la Independencia, Latinoamérica". En *Revista de estudios Latinoamericanos*, nº 59, pp. 193-221. Recuperado el 02 de mayo de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742014000200008&lng=es&tlng=e
- VALENZUELA, Carolina (2016). *Grecia y Roma en el Nuevo Mundo. La recepción de la antigüedad clásica en cronistas y evangelizadores del siglo XVI americano*. Madrid: Ediciones Rubeo.
- VAN DE MIEROOP, Marc (2005) "Mediterranean in early The Eastern Antiquity, The States of the Eastern Mediterranean world". En Harris, W.V. (ed.). *Rethinking the Mediterranean*. Oxford. pp. 117-140.
- VILLALOBOS M., Alejandro (2009). "El origen y la permanencia de los estudios griegos en Chile". En *Revista de Historia*, nº 18-19, Universidad de Concepción, pp.41-53.

